

## In memoriam

### Sara Lara, una socióloga del campo mexicano: recuerdos desde la Región de Murcia

Andrés Pedreño Cánovas

*Universidad de Murcia*



En el Congreso de CLACSO, Buenos Aires, 20 de noviembre de 2018. De izquierda a derecha: Hubert de Grammont, Sara Lara, Kim Sánchez, Luis Camarero y Andrés Pedreño

El reciente fallecimiento de la investigadora Sara María Lara Flores (México, 1949-2019) ha sido recibido con una honda tristeza en la comunidad antropológica y sociológica mexicana, así como en toda la amplia red de sociólogos y antropólogos rurales latinoamericanos, europeos y americanos con la que Sara mantenía un permanente diálogo. Tuve el honor y el privilegio de

participar en esa red, en la que Sara era un nodo por el cual se cruzaban múltiples líneas, una de las cuales llegaba hasta la Región de Murcia.

Nuestro diálogo empezó sin conocernos. Hicimos nuestras respectivas investigaciones doctorales prácticamente en el mismo periodo de tiempo (década de los 90). Ella en los campos de Sinaloa y yo en los campos de la Región de Murcia y entonces nos enfrentamos a similares preguntas de investigación: sobre el carácter industrial de las nuevas agriculturas de exportación, sobre las nuevas formas de organización del trabajo, sobre la disolución del jornalero histórico, sobre la nueva composición social del trabajo agrícola (cada vez más migrante y feminizado), etc.

En 2002, durante una estancia en las Universidades de Buenos Aires y el Comahue, los colegas argentinos (Germán Quaranta, Roberto Benencia, Mónica Bendini, Norma Steimbregger, Martha Radonich) me daban a conocer las investigaciones de Sara y en 2003, Boris Marañón, un investigador mexicano colaborador de Sara, me envió finalmente su libro: *Nuevas Experiencias Productivas y Nuevas Formas de Organización flexible del Trabajo en la Agricultura Mexicana*, (Juan Pablos Editor, 1998). En 2006, supe que Fernando Herrera, un colega mexicano de la UAM, hizo llegar a Sara mi texto “Taylor y Ford en los campos” y esta feliz casualidad hizo que me llegara una invitación para participar en un Seminario organizado por Sara sobre territorios migratorios, el cual se celebraría los días 14 y 15 de junio de 2007 en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Ese Seminario fue el comienzo de una larga amistad.

En ese Seminario comprobamos efectivamente las afines preguntas de investigación que nos habíamos hecho en nuestros respectivos libros de 1998. Estas preguntas nos vinculaban y ahora nos conducían, años después, por un sendero común de indagación en el campo de estudio de la sociología de la movilidad territorial y/o la sociología de las migraciones. Fruto de ese Seminario fue otro libro, también nuclear en la trayectoria investigadora de Sara, y en el que ella apareció como coordinadora: *Migraciones de Trabajo y Movilidad Territorial* (Miguel Ángel Porrúa, 2010).

Su libro de 1998 *Nuevas Experiencias Productivas y Nuevas Formas de Organización flexible del Trabajo en la Agricultura Mexicana* (Juan Pablos Editor) parte de una pregunta de investigación acuñada a partir de sus observaciones tanto en los campos tomateros de Sinaloa como en la producción de flores de corte en el estado de México y pone en el centro la problemática de la construcción social del trabajo a partir de las relaciones de género y etnicidad:

“¿Por qué trabajan tantas mujeres en los empaques de hortalizas y en los invernaderos de plántulas? ¿Y por qué tantos indígenas en la cosecha?” (p. 17). Para responder esta pregunta, Sara, socióloga proveniente de los estudios rurales y agrarios, se sumerge en la tradición de la investigación en sociología del trabajo sobre flexibilidad y nuevos modelos productivos (de hecho, la dirección de su tesis doctoral, así como el prólogo del libro, corrieron a cargo de un insigne referente de la sociología del trabajo mexicana y latinoamericana: Enrique de la Garza). Así, terminará mostrando que la producción flexible forma parte de la nueva norma de competitividad de la pujante agricultura intensiva de exportación y tal flexibilidad se construye a partir de una determinada configuración de las relaciones de género y etnia en la organización social del trabajo en esos cultivos. De tal forma que la perspectiva de género sobre las nuevas lógicas productivas agrarias defendida por Sara terminará convirtiéndose en un referente en toda Latinoamérica (véase, por ejemplo, los trabajos de Mónica Bendini y colegas sobre Río Negro en Argentina) e incluso en España (por ejemplo, los trabajos de la sevillana Alicia Reigada, que llegó a realizar una estancia de investigación con Sara).

El libro *Migraciones de Trabajo y Movilidad territorial* apareció en México en 2010. Es un libro colectivo, coordinado por Sara, en el que se recogen las ponencias invitadas del Seminario realizado en 2007 en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Nuevas preguntas de investigación habían llevado a Sara a reflexionar sobre la creciente condición móvil y migrante de los jornaleros agrícolas que cruzan México. Es una aportación valiosa para fundamentar conceptualmente toda una serie de indagaciones que van a ser cruciales en la nueva andanza investigadora de Sara tales como “territorios migratorios”, “encadenamientos migratorios”, “movilidad del trabajo”, “experiencia migratoria”, etc. A lo largo de las páginas de esta obra indispensable se suceden aportaciones teóricas sobre migraciones y movilidad de sociólogos y geógrafos (Quesnel, Tarrius, Berrian, Guarnizo, Faret, etc.) así como estudios de caso que muestran que la condición inmigrante del trabajo jornalero en la nueva agricultura intensiva es una tendencia global (Palerm, Moraes, Bendini y Steimbregger y yo mismo).

Poco tiempo después, en 2008, Sara nos invitó a participar, junto con el geógrafo francés Laurent Faret, en un encuentro de discusión de los diferentes casos de estudio que componían el Proyecto “Los Territorios Migratorios como Espacios de Articulación de las Migraciones Nacionales e Internacionales”. Este macroyecto de investigación fue liderado por Sara, quien compuso una coordinación interinstitucional a partir de las cuatro instituciones de origen de

los investigadores participantes (UNAM, Colegio de San Luis, UAEM de Morelos y UAM-Iztapalapa). El proyecto movilizó 29 becarios y generó 15 tesis de licenciatura, maestría y doctorado.

El encuentro nos permitió disfrutar de una discusión de dos días en una bonita hospedería de Cuernavaca con todo el equipo de Sara. Allí estaban Kim Sánchez y Adriana Saldaña, dos antropólogas con las que Sara tenía una estrecha colaboración y cuyos trabajos sobre los intermediarios laborales en el agro mexicano -los capitanes- eran fundamentales para entender los actores que construyen los encadenamientos migratorios; también estaban María Isabel Mora Ledesma y Javier Maisterrena, del Colegio San Luís Potosí, Pablo Castro Domingo, UAM-Iztapalapa, y Hubert C. de Grammont.

No puedo continuar estos recuerdos sobre Sara sin hablar de Hubert. El marido de Sara, su inseparable compañero. Un hombre de una finura sociológica y una conversación llena de sabiduría. También trabajaba junto con Sara en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y compartían la sociología rural como ámbito de investigación (de hecho, son numerosas sus publicaciones conjuntas). Hubert es un referente de la sociología rural mexicana y latinoamericana. Entre sus numerosas aportaciones, Hubert desmontó la centralidad que la sociología mexicana había dado al campesinado en sus estudios sobre el campo. En un país cuya revolución se hizo por la reivindicación del reparto de la tierra y cuyo sujeto revolucionario central fue el campesinado, este trabajo de Hubert estaba llamado a la polémica dada la larga sombra mítica que seguía proyectando el universo campesino, muy especialmente en el mundo cultural y académico. Sin embargo, sus investigaciones empíricas demostraron que cada vez más las comunidades rurales mexicanas dependen menos (o nada) de la tierra y cada vez más sus estrategias de subsistencia están vinculadas a la movilidad, la migración o las remesas. Este corte epistémico -que en España realizó de forma paralela la tesis de la desagrarización rural del sociólogo Vicente Mazariegos y colaboradores (Luis Camarero, Rosario Sampedro o Jesús Oliva)- es a mi modo de ver fundamental para entender la nueva sociología rural mexicana y la propia trayectoria de investigación de Sara.

En 2011 aparece el libro *Los Encadenamientos Migratorios en Espacios de Agricultura Intensiva* (editado por El Colegio Mexiquense y Miguel Ángel Porrúa). Es otra obra colectiva, coordinada por Sara, donde se recogen los diferentes casos de estudio del proyecto "Territorios migratorios". Se aprecia que todo el esfuerzo teórico y de discusión colectiva desplegado desde el seminario de la UNAM en 2007 ha cristalizado en un trabajo colectivo donde el objeto de

estudio (los flujos de trabajo demandados por las nuevas agriculturas intensivas) es analizado desde el “paradigma de la movilidad” (Alan Tarrius). Así, la noción del geógrafo Laurent Faret de “territorio migratorio” es adoptada para mostrar el circuito migratorio progresivamente complejizado y ampliado que constituyen y articulan las diferentes generaciones familiares jornaleras. Además, la lectura fenomenológica del sociólogo Alain Tarrius también es utilizada para fijarse en la experiencia, los saberes migratorios y sociabilidad, elementos propios de la subjetividad del actor que dotan de consistencia al territorio migratorio. Metodológicamente, el enfoque genealógico utilizado por Sara es muy innovador (véase el artículo que publicó en la revista *Empiria*, nº 19, 2010, en un número monográfico dedicado a las perspectivas metodológicas en el estudio de las migraciones). Este enfoque lo aplica al estudio de cinco genealogías de una localidad rural mexicana y demuestra la articulación de un territorio migratorio progresivamente ampliado, de generación en generación, “desde los ancestros de ego hasta sus nietos”, conforme estratégicamente iban modificando los destinos.

En todos estos años Sara vino en diferentes ocasiones a la Región de Murcia, y también Kim Sánchez y Adriana Saldaña. Elena Gadea, Carlos de Castro, Natalia Moraes, Toni Ramírez y Alicia Reigada se sumaron con entusiasmo a esta pequeña aventura académica. Y así entre aquí y allí se construyó una fructífera colaboración que no solo implicaba viajes cruzados entre la Región de Murcia y México, sino que también abarcaba a otros países de Latinoamérica (sobre todo Argentina y Uruguay). A mediados de marzo de 2012, y gracias a un proyecto de la Fundación Carolina, nos reunimos en Montevideo un nutrido grupo de investigadores latinoamericanos y españoles en torno al Seminario Internacional Migraciones, Cadenas Globales y Desarrollo Rural, del cual surgió el libro colectivo *De Cadenas, Migrantes y Jornaleros: los Territorios Rurales en las Cadenas Globales Agroalimentarias* (editorial Talasa, 2014).

Sara tenía una admirable capacidad para construir equipos colectivos y redes de investigación. Una de esas tejedoras de mundos que uno ha tenido la fortuna de cruzarse. La simbiosis entre México y el Mediterráneo volvió a cristalizar en el Proyecto ENCLAVES sobre “Sostenibilidad Rural de los Nuevos Enclaves de Agricultura Intensiva: España y México” (2012-2014). En torno a un producto frutícola que ha conocido una enorme expansión en la agricultura global, la uva de mesa, nos preguntamos sobre la compatibilidad entre economía agroexportadora y sociedad sostenible. A este lado del charco, Josep Antoni Ybarra, Begoña San Miguel y Jorge Hurtado de la Universidad de Alicante trabajaron en la uva de mesa del valle de Vinalopó; Alicia Reigada, Manuel Delgado y otros colegas de la Universidad de Sevilla trabajaron sobre los

invernaderos de hortalizas del poniente almeriense; y el equipo de la Universidad de Murcia trabajamos sobre la uva de mesa de la Vega Media del Segura. Mientras, en México, Sara Lara, Kim Sánchez y Adriana Saldaña se adentraron en un área de producción específica de uva de mesa en el estado de Sonora. Su investigación demuestra la complejidad de las estrategias de reclutamiento de los productores de uva de mesa, el papel de las certificaciones de calidad a la hora de seleccionar a los trabajadores “adecuados” y las articulaciones migratorias que se generan.

El semblante dulce de Sara apenas se tensaba cuando hablaba de su México amado. Pero México le dolía. Cuando nos relataba sus andanzas en el trágico mayo del 68 mexicano que acabó en la masacre de la plaza Tlatelolco; cuando se refería a las desigualdades y a cómo el narco se había infiltrado en todo el tejido social gracias a esas fracturas; cuando nos hacía partícipes del sufrimiento de migrantes y jornaleros o se esperaba con sus luchas.

Sara, gracias por la paz que nos donaste en este mundo enloquecido.

**Andrés Pedreño Cánovas** es profesor de Sociología en la Universidad de Murcia y director de *Sociología Histórica*. [andrespe@um.es](mailto:andrespe@um.es)